

# UNA MIRADA A LA ALMERÍA DE LA AUTARQUÍA Y A LA COYUNTURA ECONÓMICA DEL PRIMER FRANQUISMO

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN E IRENE FERNÁNDEZ RUIZ

## 1. INTRODUCCIÓN

En general, la historia económica de Almería durante el periodo franquista permanece todavía huérfana de investigaciones. Debemos saludar, sin embargo, como desde la década de los noventa se han cultivado algunos terrazgos desde diferentes ópticas, como lo demuestran las respectivas tesis doctorales de Alfonso Ruiz García sobre la arquitectura del primer franquismo, la de José Rivera sobre la actuación del Instituto Nacional de Colonización en el Campo de Dalías o la de Antonio Cazorla sobre el encuadramiento político del campesinado almeriense durante el franquismo<sup>1</sup>. Pero carecemos de un panorama general desde la historia económica que fije las etapas del acontecer económico almeriense dentro de la marcha general del país.

A finales de los años setenta, entre las postrimerías del franquismo y el comienzo de la transición, la publicación de las respectivas tesis de geografía regional de Puyol Antolín (1975), Sáenz Lorite (1977) y Ferre Bueno (1979)<sup>2</sup>, aportarán un cúmulo de datos demográficos y económicos, basados en la explotación de los repertorios estadísticos que proliferan en los años sesenta (censos agrarios, documentación de los sindicatos verticales) que nos permiten disponer de una imagen del inicio de la gran transformación económica que por entonces se iniciaba en la provincia de Almería y del declive del mundo agrario tradi-

---

<sup>1</sup> Ruiz García, A. (1993) : *Arquitectura, Vivienda y Reconstrucción en la Almería de Posguerra (1939-1959)*. Almería. Rivera Menéndez, J. (2001): *La política de colonización en el Campo de Dalías*. Almería. Cazorla Sánchez, A. (1999): *Desarrollo sin Reformistas. Dictadura y Campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. IEA. Almería.

<sup>2</sup> Puyol Antolín, R. (1975): *Almería, un área deprimida del Sudeste español*. Madrid. Sáenz Lorite, M. (1977): *El Valle del Andarax y el Campo de Níjar. Estudio geográfico*. Granada. Ferre Bueno, E. (1979): *El Valle del Almanzora. Estudio geográfico*. Almería.

cional. No obstante, los análisis giraban todavía en torno a la idea de Almería como “un área deprimida” del Sudeste español. Las aportaciones de los geógrafos abundaban en la descripción de los indicadores del atraso provincial dentro de los contextos regional y nacional. Tanto en su dotación de infraestructuras públicas (apenas paliada por la inauguración del aeropuerto en 1968), como en la marcha de sus indicadores sectoriales (atonía industrial que nos era compensada por el desarrollo agrícola, parquedad en el crecimiento del turismo, carencias en servicios sociales, tanto educativos como sanitarios, etc.) la evolución de la economía almeriense distaba de contagiarse del dinamismo general de la etapa desarrollista que vivía la economía española desde los años sesenta. Su corolario, la despoblación y la emigración, serían objeto también de otra excelente tesis de geografía: Cózar Valero (1984)<sup>3</sup>.

Tendríamos que esperar a la década de los ochenta para que desde diferentes ópticas, se empezara a hablar del milagro económico almeriense, propiciado por el desarrollo de la agricultura intensiva en las comarcas del litoral. La aplicación exitosa de un conjunto de innovaciones técnicas (enarenado, invernadero) habían producido un resultado espectacular: la conversión de un desierto en un vergel<sup>4</sup> y la escalada de posiciones de la provincia en le ranking nacional como plasmación de un verdadero milagro económico<sup>5</sup>. La insistencia en el carácter *milagroso* del éxito económico almeriense lo rodea de una aureola de excepcionalidad y de vulnerabilidad.

Fernández Lavandera y Pizarro Checa resumían en 1981 una sensación generalizada:

“... la segunda mitad de nuestro siglo nos tiene acostumbrados a los milagros (...) Pero surge ahora el caso de Almería y, contra las nuevas leyes económicas y sociales, resulta que se ha conseguido un gran desarrollo, precisamente gracias a la agricultura; hecho tan singular que no cabe calificarlo más que así: el milagro del milagro”.

El paradigma kutznesiano que hacía descansar en la industrialización y la desagrarización el desarrollo y la elevación de la productividad económica, parecía no tener aplicación en Almería. Tal parece que lo ocurrido es difícil de explicar con argumentos racionales, y que respondería a la conjunción de una serie de elementos nuevos, inéditos que sorprendentemente han colocado a la provincia en la senda del progreso. Esta especie de cataclismo positivo tendría su contrapunto en la extrema vulnerabilidad del modelo de crecimiento. Un desarrollo económico tan milagroso y espectacular parecería descansar en bases poco firmes, expuestas a ser barridas por los embates del agotamiento de los recursos productivos (agua, sobre todo) o los de la pérdida de mercados ante el incremento de la competencia internacional.

<sup>3</sup> Cózar Valero, E. (1984): *La emigración exterior de Almería*. Granada.

<sup>4</sup> Fernández Lavandera, O. y Pizarro Checa, A. (1981): “Almería: la técnica del enarenado transforma un desierto”. *Estudios Agrosociales*, nº 115. Calatrava Requena, J. (1982): “Los regadíos del litoral mediterráneo andaluz, realidad problemática de una agricultura de vanguardia”. *Información Comercial Española*, nº 582.

<sup>5</sup> González Olivares, F. y González Rodríguez, J. (1983): “Almería: el milagro de una agricultura intensiva”. *Papeles de Economía Española*, nº 16.

A pesar de que estudios recientes ayudan a disponer de una visión más matizada del crecimiento almeriense, el paradigma del milagro y del desarrollo inesperado, se mantiene alentado por una escasa conciencia del recorrido histórico del modelo. Es responsabilidad de los historiadores comenzar a construir una explicación más completa de los elementos sociales, económicos, institucionales y tecnológicos que han actuado en la recuperación de la economía almeriense, visible en los últimos treinta años. Tradiciones organizativas e inercias históricas han pesado en la configuración del modelo almeriense. Creemos en la importancia de factores tan decisivos como la existencia de un campesinado mediterráneo con una vieja cultura del regadío, o que la precedencia de otros ciclos de producciones agrícolas orientadas hacia los mercados exteriores, ayudarían a poner las bases del milagro. Mignon, hace tiempo, y Cazorla Sánchez más recientemente, han señalado el particular protagonismo del campesinado en la transformación económica iniciada en los sesenta-setenta<sup>6</sup>. Los orígenes más próximos se encuentran en el periodo franquista. Una etapa en la que parece decisiva la actuación del Estado a través del Instituto Nacional de Colonización, tal y como ha desvelado la investigación de J. Rivera. Sin embargo, es muy poco lo que sabemos del contexto general de la economía de la época y especialmente es prácticamente nada lo que sabemos de la evolución económica durante el primer franquismo (1939-1959) y en particular sobre los primeros diez años del régimen, esa “década lóbrega” en palabras de García Delgado de la postguerra que constituye la apoteosis de la política económica autárquica. Nuestra intervención tratará de arrojar una pequeña luz sobre este periodo de la historia económica provincial, y sobre todo tratará de poner sobre la mesa un conjunto de interrogantes o hipótesis de investigación que deban comprometernos en los próximos años<sup>7</sup>.

## 2. EL PERIODO OSCURO: LA AUTARQUÍA

Los especialistas en la economía española durante el franquismo coinciden en señalar la existencia de tres etapas dentro de su evolución que amplían la antigua división en dos grandes fases separadas por el Plan de Estabilización de 1959<sup>8</sup>. La primera es la etapa de la autarquía (1939-1950), caracterizada por la depresión, la dramática escasez de todo tipo de bienes y la interrupción drástica del proceso de modernización y crecimiento del primer tercio del siglo XX. Manuel Jesús González, atendiendo al tono cuartelero de la dirección de la política económica gubernamental, agrupa los años que van desde 1939 a 1948 bajo el epígrafe de “franquismo de guerra”. En la segunda etapa (1950-1960) se pro-

<sup>6</sup> Mignon, C. (1981): *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*. MAPA. Madrid. Cazorla Sánchez, A. (1999): *Desarrollo sin Reformistas. Dictadura y Campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. IEA. Almería.

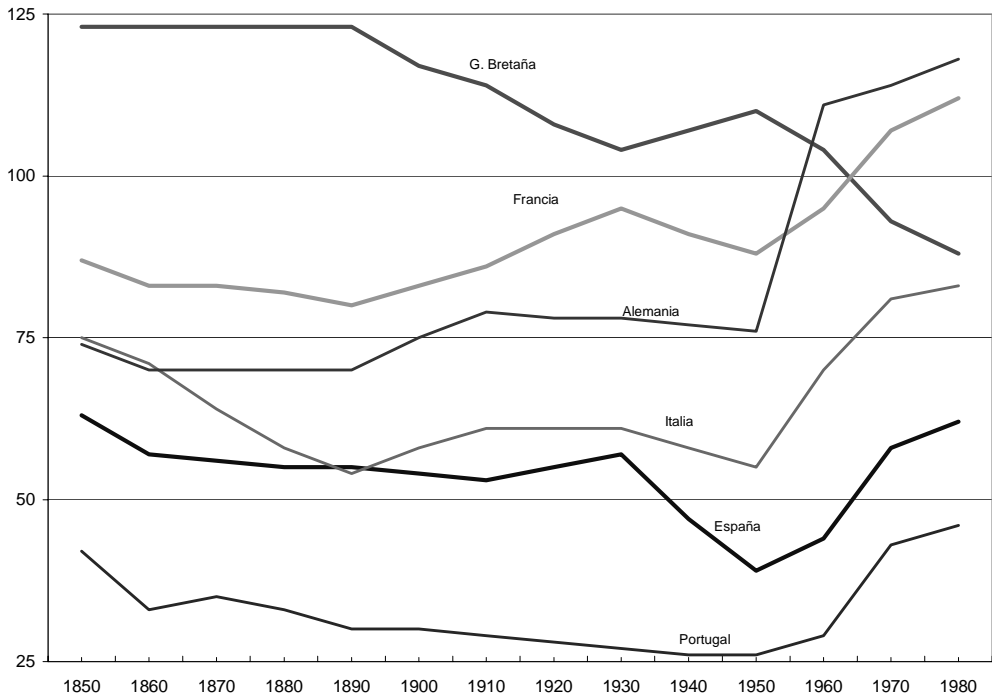
<sup>7</sup> García Delgado, J.L.. (1987): “La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo” en Nadal, Carreras y Sudrià, comps.: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona. Ariel, pp. 164-189. González, M.J. (1979): *Economía política del franquismo*. Madrid. Tecnos; y González, M.J. (1999): “La economía española desde el final de la guerra civil hasta el Plan de Estabilización de 1959”, en Anes, ed.: *Historia Económica de España. Siglos XIX y XX*. Madrid. Galaxia Gutenberg.

<sup>8</sup> Aznar Sánchez, J.A. (2000): *Dinámica demográfica en Almería durante el siglo XX*. Universidad. Almería

duce una vacilante liberación y apertura al exterior que genera un incipiente despegue económico, aunque muy alejado del ciclo de expansión que disfruta el resto de Europa durante la aplicación a gran escala de las políticas keynesianas. Por último, entre los años 1960 y 1974 la economía española se ve favorecida por el desarrollo económico internacional, gracias al bajo precio de la energía, a la mano de obra barata, y a las divisas que proporcionan emigrantes y turistas.

Gráfico 1

**Renta por habitante en seis países como porcentaje de la renta británica y francesa combinadas**



Fuente: Tortella (1994): *El desarrollo de la España Contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid. Alianza, pp. 2-3

La reconstrucción de indicadores como los índices de producción industrial o de estimaciones de la renta a cargo de historiadores económicos como Albert Carreras o Leandro Prados han permitido detectar el agudo proceso de divergencia de la economía española con respecto a las del resto de Europa en la década de 1940. García Delgado habla de una unos “malogrados años cuarenta” al comparar el IPI (Índice de la Producción Industrial) de España con los de los países de su entorno en ese periodo. La comparación confirma el largo y negativo paréntesis que en la historia de la industrialización forman los años que transcurren entre 1935 y 1950. En concreto, el estancamiento postbélico que conoce la economía española en los años cuarenta no tendrá parangón en la Europa contemporánea, don-

de el periodo de reconstrucción es mucho más rápido, sobre todo a partir de 1948, con la puesta en práctica del Plan Marshall. En España, tanto la primera como la segunda mitad de los cuarenta arrojan resultados muy pobres. De 1941 a 1945 el promedio quinquenal de la tasa de crecimiento del IPI es negativo; y en la segunda mitad del decenio de 1940, cuando la retirada de embajadores renueva las pretensiones autárquicas de la política económica del régimen de Franco, aunque la tasa de crecimiento del indicador mencionado ya registre valores positivos, lo más destacable es la cuantía mucho menor de éstos en comparación con los de la inmensa mayor parte de los países europeos, incluidos los mediterráneos. Así, considerados en conjunto los quince años que van desde 1935 a 1950, ambos incluidos, se puede hablar de una auténtica depresión.

El significado último de esa pobreza de resultados durante la etapa inicial del franquismo tiene una doble dimensión: por una parte, supone el final del proceso de crecimiento moderado pero mantenido que se prolonga en España durante el último tercio del XIX y el primero del XX; por otra parte, ocasiona el ensanchamiento de la brecha que separa la trayectoria de España respecto a la de otros países europeos; una diferencia que, en ritmos de crecimiento y de producto real por habitante, se amplía enormemente durante esos años. No se exagera, por consiguiente, cuando se sitúa en ese decenio de los años cuarenta el pasaje más negativo de nuestra historia económica y contemporánea, con la cruenta eliminación de los partidos políticos y organizaciones sindicales, con rígida disciplina laboral y drástica fijación de salarios, con cercenamiento de las libertades individuales y la pérdida, en unos casos, y marginación, en otros, de un capital humano irrecuperable. En suma, el fracaso económico corrió entonces paralelo a la regresión política y social..

La política económica autárquica suponía en suma la creencia en la viabilidad de la supresión de los mecanismos de mercado. El intervencionismo feroz se justificaba ante las exigencias de la independencia nacional. Existía además un convencimiento insólito en la abundancia de recursos del país. El precio no importaba y el concepto de coste de oportunidad no era tenido en cuenta. Unas pinceladas de nacionalismo económico (evidente en la presión a la que se sometería a algunas compañías extranjeras como a la Riotinto Company, hasta la nacionalización de sus activos en 1954), se daban la mano en el ámbito industrial con la actuación hegemónica del Instituto Nacional de Industria que justificaba su actuación en torno a estos tres argumentos:

- Posibilidad técnica de producir
- Inhibición de la empresa privada.
- Equidad social

### 3. ALGUNAS PISTAS ACERCA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN LA ALMERÍA DE LA POSGUERRA

*Cuadro 1. Población de derecho de Almería entre 1900 y 1998*

Años	Habitantes De derecho	Tasa crecimiento Anual medio (%)	Almería (1900 = 100)	Andalucía (1900 = 100)	España (1900 = 100)
1900	366.170	-	100,0	100,0	100,0
1910	398.221	8,4	108,8	107,5	108,1
1920	383.692	-3,7	104,8	119,6	116,9
1930	360.180	-6,3	98,4	130,0	127,6
1940	373.702	3,7	102,1	147,6	140,1
1950	361.769	-3,2	98,8	158,7	149,6
1960	369.447	2,1	100,9	166,9	163,4
1970	377.639	2,2	103,1	168,4	180,8
1981	410.831	7,7	112,2	181,0	200,1
1991	455.496	10,4	124,4	195,0	206,4
1998	505.448	15,0	138,0	203,4	211,6

Fuente: Aznar Sánchez (2000).

*Cuadro 2. Saldos migratorios netos de Almería entre 1901 y 1995*

Años	Real	Natural	migratorio	Acumulado	Sdo. migr./Cto. nat.
1901-10	32.051	36.461	-4.410	-4.410	-12,1
1911-20	-24.272	39.061	-63.333	-67.743	-162,1
1921-30	-14.000	59.493	-73.493	-141.236	-123,5
1931-40	8.364	44.475	-36.111	-177.347	-81,2
1941-50	-10.138	43.931	-54.069	-231.416	-123,1
1951-60	5.940	60.634	-54.694	-286.110	-90,2
1961-70	11.915	56.811	-44.896	-331.006	-79,0
1971-80	27.410	46.401	-18.991	-349.997	-40,9
1981-90	45.060	34.525	10.535	-339.462	30,5
1991-95	47.657	11.600	36.057	-303.405	310,8

Fuente: Aznar Sánchez (2000).

*Cuadro 3. Distribución sectorial del PIB de Almería, Andalucía y España en 1955 y 1971 (%)*

Áreas	Sector Primario		Sector Secundario		Sector Terciario	
	1955	1971	1955	1971	1955	1971
Almería	34,4	30,5	23,5	21,9	42,1	47,6
Andalucía	28,8	19,4	28,7	30,2	42,5	50,4
España	20,4	11,6	37,1	38,6	42,5	49,8

Fuente: BBV (1999). Elaboración propia.

Comenzaremos con un comentario de la coyuntura demográfica en Almería en los años inmediatamente posteriores a la guerra. Nos apoyaremos en los datos de Aznar

Sánchez<sup>9</sup> que parecen indicar una momentánea paralización del éxodo migratorio en la provincia de Almería durante la década de los treinta (tras los enormes saldos migratorios negativos del periodo 1910-1930,) y una lenta recuperación del mismo durante los años cuarenta. Así, el censo de 1940 presenta, tras dos décadas de caída, un incremento de la población de la provincia que retoma su signo negativo, sin embargo, entre 1940 y 1950. Si nos fijamos en la distribución espacial de la población apreciaremos cómo el crecimiento de los años treinta se había centrado en la zona costera y en particular en la capital almeriense que vería durante esa década incrementar su población en un 25 por ciento, seguramente el mayor crecimiento en términos relativos de toda la centuria.

La ralentización de los movimientos migratorios tiene que ver con la atenuación de los factores de atracción por parte de los países y zonas receptoras de la emigración almeriense. Los años treinta y cuarenta, un periodo afectado por la depresión económica internacional y por la guerra mundial, pondrán dificultades a la movilidad internacional. Respecto a la migración interior, muy fuerte hacia Barcelona desde los años 1920, también se atenuará en estas dos décadas, especialmente en el periodo de la guerra civil y la guerra mundial. Sin embargo, los factores de expulsión seguían actuando: la crisis minera y la desorganización de la agricultura de exportación, así como los problemas de subsistencia en la agricultura tradicional, empujaban hacia el éxodo a miles de almerienses. La falta de salidas sólo se paliaba con una presión fuerte hacia la capital, que agravará los tradicionales déficit en vivienda y sanidad de la ciudad, lo que terminaría provocando un empobrecimiento relativo de la población almeriense y empeoramiento de las condiciones de vida.

Desde el punto de vista de la distribución de la población activa, podemos observar cómo a la altura de 1955 casi el 35 por cien de los activos almerienses pertenecían al sector agrícola. El porcentaje era muy superior al andaluz (28,8) y al español (20,4) y pone de relieve la lentitud con la que se estaba produciendo el proceso de desagrarización en la provincia de Almería. Sin embargo, éste se dé de manera generalizada en los años sesenta y setenta, la persistencia de elevados porcentajes de activos agrícolas en Almería hasta los años 60-70, nos introduce en las peculiaridades que va a tener la recuperación económica de la provincia a partir de este periodo: un modelo de desarrollo basado en la pujanza de una agricultura intensiva que genera actividad y empleo.

*Cuadro 4. Antigüedad del stock de edificios en 1950. Porcentajes sobre fecha de construcción*

	Antes de 1900	1900-1918	1919-36	1937-40	1941-45	1946-50
España	74,0	10,0	10,0	1,0	2,0	3,0
Almería (prov.)	85,0	8,0	4,0	0,5	1,0	1,5
Almería (cap.)	70,0	13,0	7,0	0,5	6,5	3,0

Fuente: Censo de Viviendas y Edificios, 1950.

<sup>9</sup> Toda esta problemática ha sido analizada por Ruiz García, A. (1993): *Arquitectura, Vivienda y Reconstrucción en la Almería de posguerra (1939-1959)*. Almería.

*Cuadro 5. Crecimiento del parque de edificios y viviendas. Porcentaje de crecimiento e incremento anual*

	1900-1918		1919-1936		1937-1950	
España	13,3	0,7	11,5	0,7	6,4	0,5
Almería (prov.)	9,4	0,5	4,2	0,2	3,6	0,3
Almería (cap.)	18,6	1,0	8,6	0,5	10,9	0,8

Fuente: Censo de Viviendas y Edificios, 1950.

*Cuadro 6. Servicios en los edificios y viviendas (1950)*

	Agua corriente	Electricidad	Alcantarillado
<b>España</b>	<b>17,3</b>	<b>61,8</b>	<b>16,8</b>
Almería (provincia)	10,7	39,8	0,8
<b>Almería (capital)</b>	<b>56,5</b>	<b>73,2</b>	<b>0,4</b>
Alicante (cap.)	76,3	86,6	56,5
Murcia (prov.)	12,8	61,5	7,2
Murcia (cap)	12,7	76,4	12,5
Granada (cap.)	66,6	90,6	80,7
Málaga (cap.)	62,5	80,7	61,3
Madrid (cap.)	60,7	82,1	64,4
Barcelona (cap.)	86,5	86,0	85,3

Fuente: Elaborado a partir de: INE. Censo de Edificios y Viviendas de 1950

Los cuadros 4,5 y 6, elaborados a partir del Censo de Viviendas de 1950 nos sitúan ante la deficientísima situación de la oferta de viviendas en la capital y en toda la provincia durante los años cuarenta. Este tema, ya abordado desde la óptica de la reconstrucción de posguerra por Alfonso Ruiz, amplía sus lamentables perfiles si lo situamos en un contexto nacional. El parque de viviendas era a la altura de 1950 muy antiguo: más del 80 por cien de las casas de la provincia habían sido construidas en el siglo anterior, antes de 1900, y aunque la situación era algo mejor en la capital, donde se aprecia un dinamismo constructivo entre 1900 y el estallido de la guerra europea del 14, la depresión económica subsiguiente, con las dificultades en los mercados exteriores de la minería del hierro y de las exportaciones de uva, así como el grave retroceso demográfico provocado por la emigración (con la detención de la demanda de viviendas), provocarían un grave frenazo constructivo en las décadas de 1920 y 1930.

Tras la guerra la situación social se juzgaba como pavorosa. Los propios jefes del régimen no se recataron en denunciar las condiciones infrahumanas de buena parte de la población almeriense tanto en el aspecto sanitario como en las infraviviendas que ocupaban. En la capital el fortísimo crecimiento de la población de hecho censada entre 1930 (53.997 habitantes) y 1940 (79.539, lo que equivalía a un incremento de más del 47 %)



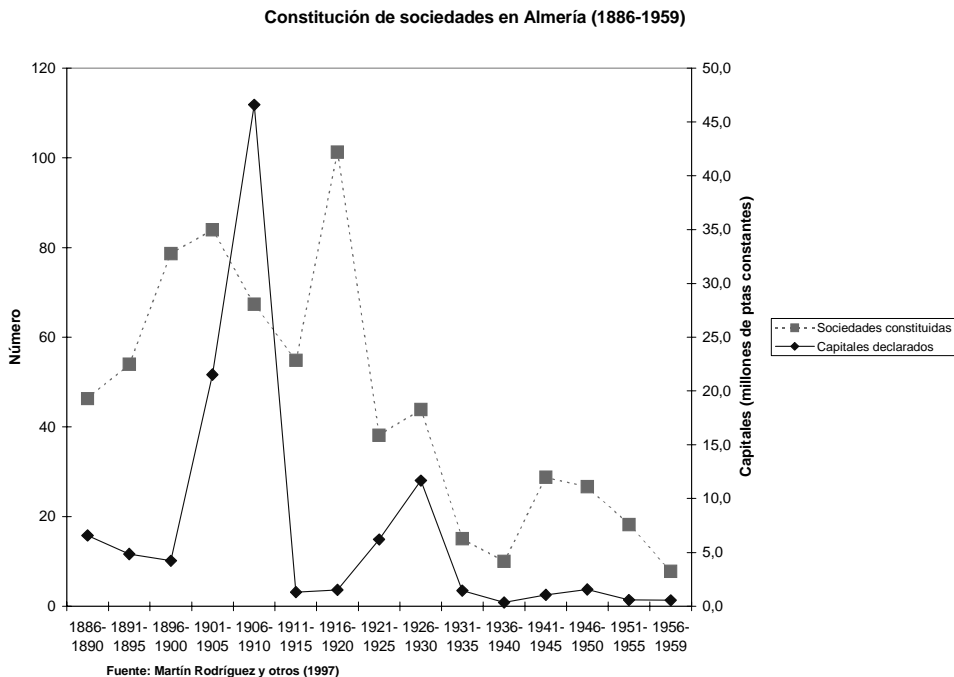
agudizaría en la década de los cuarenta el problema del hacinamiento. El problema de Almería, ilustrado en la miseria de las cuevas de la Chanca o del Cerrillo del hambre, sería desde entonces el problema de la vivienda. La penuria tan clamorosa impulsaría a la pomposa y paternalista declaración del Caudillo de marzo de 1943 por la que adoptaba a la ciudad de Almería. Pero a pesar de gestos tan enfáticos, en 1958 un documento preparado para un Pleno del Consejo Económico y Sindical denunciaba que en Almería todo estaba por hacer y que

“Más de un 30 % de la población vive sepultada en cuevas insalubres y carentes de seguridad”.

La situación tan desastrosa obligaba a un enérgico plan de construcción de viviendas que el Plan Económico-Social redactado en al final de la década, cifraba en 6.000, para a partir de ahí mantener un ritmo anual de 1.000 viviendas<sup>10</sup>.

Si nos fijamos en la calidad de las edificaciones y en los servicios con que contaban, el panorama sigue siendo deprimente. Los porcentajes de viviendas con agua corriente y electricidad en Almería estaban por debajo de los de la inmensa mayoría de las provincias españolas; pero donde la distancia con el resto de España resultaba galáctica era en la disponibilidad de alcantarillado: ¡sólo el 0,4 por cien en Almería capital en 1950!.

Gráfico 2



*Cuadro 7. Peso de las sociedades constituidas y del capital declarado en la provincia de Almería, en relación con el total andaluz (1886-1959)*

	Sociedades	Capitales
1886-1890	7,1	5,8
1891-1895	7,7	5,9
1896-1900	10,2	3,6
1901-1905	8,7	11,1
1906-1910	8,8	32,5
1911-1915	7,1	1,3
1916-1920	7,2	1,6
1921-1925	5,7	4,1
1926-1930	9,2	7,1
1931-1935	4,3	1,7
1936-1940	2,3	0,3
1941-1945	3,3	0,7
1946-1950	3,5	1,5
1951-1955	3,5	1,0
1956-1959	1,4	0,8
Total	6,3	5,0

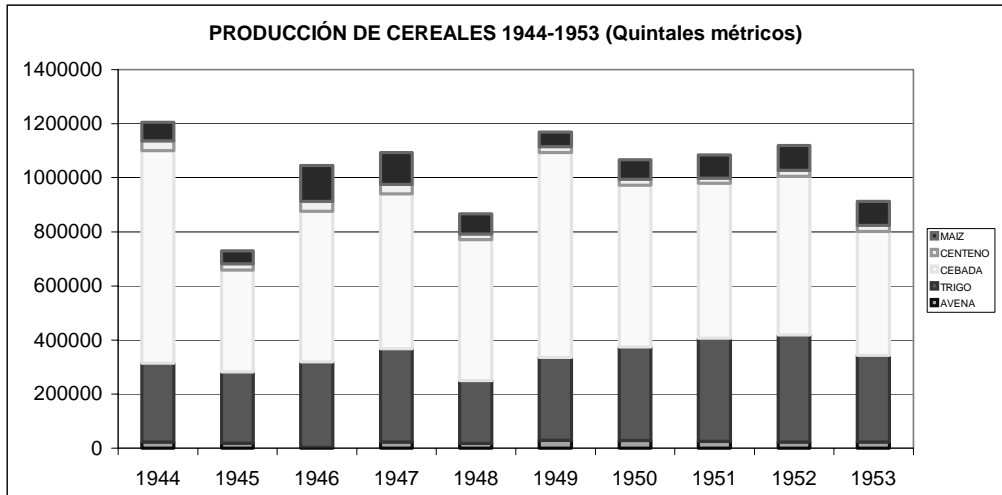
Fuente: Martín Rodríguez, M. Hernández Armenteros, S. Y Garrués Irurzun (1997): “Empresa, grupos empresariales y formación de capital en Andalucía, 1886-1959” VI Congreso de la Asociación de Historia Económica. Girona.

El gráfico 2 y el cuadro 7 ponen de relieve la extraordinaria caída del dinamismo empresarial e inversor en la provincia desde los años 1920. Tanto en términos absolutos, número de sociedades inscritas en el Registro Mercantil y capitales declarados, como en números relativos, porcentajes de esos indicadores sobre el total andaluz, resulta evidente el deterioro de la provincia de Almería. La atonía inversora denota, por un lado, la falta de capitalización de la economía almeriense, de un lado, y las escasas expectativas de negocio, por otro. No había confianza en las posibilidades económicas de la provincia y toda esperanza se depositaba en la redentora acción estatal.

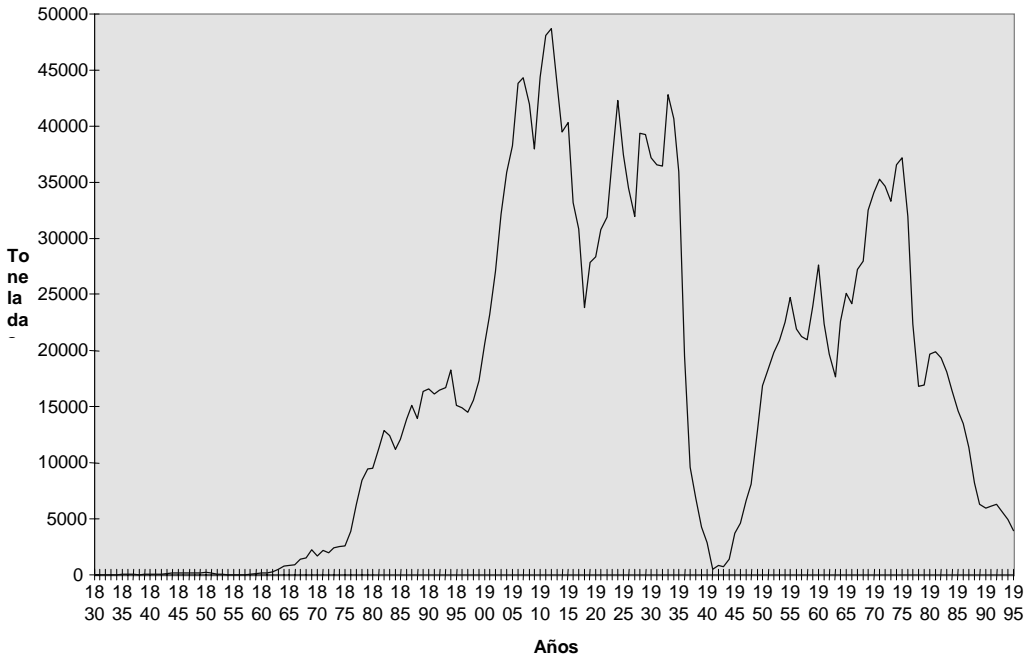
*Cuadro 8. RETROCESO DEL PRODUCTO AGRARIO EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA (1931-1952)*

CONCEPTOS	PROMEDIO 1931-1935		AÑO 1952	
	Superficie h <sup>a</sup>	Producción quintales	Superficie h <sup>a</sup>	Producción quintales
<b>Cereales:</b>	<b>100167</b>	<b>743420</b>	<b>78080</b>	<b>313288</b>
<b>Avena</b>	1934	14164	1700	4687
<b>Cebada</b>	49445	413179	37000	158316
<b>Centeno</b>	4246	15512	2500	4375
<b>Trigo</b>	40915	238710	34500	117200
<b>Maíz</b>	3627	61855	2380	28710
<b>Leguminosas:</b>	<b>5592</b>	<b>41191</b>	<b>1428</b>	<b>10354</b>
<b>Raíces, tubérculos y bulbos:</b>	<b>2863</b>	<b>412203</b>	<b>1717</b>	<b>380419</b>
<b>Cebolla</b>	501	112804	147	30135
<b>Patata</b>	2362	299399	1570	350284
<b>Olivar (producción en aceite)</b>	<b>7355</b>	<b>13543</b>	<b>7612</b>	<b>34383</b>
<b>Vid (producción en uva) año 1935</b>	<b>7427</b>	<b>371700</b>	<b>6578</b>	<b>251528</b>
<b>Plantas azucareras año 1935:</b>	<b>847</b>	<b>296450</b>	<b>651</b>	<b>200508</b>
<b>Remolacha azucarera</b>	847	296450	651	200508
<b>TOTAL</b>	<b>124251</b>	<b>1878508</b>	<b>96066</b>	<b>1190480</b>

Fuente: Reseña Estadística de la provincia de Almería, 1955



**Exportaciones de uva de Almería (1830-1995). Medias móviles**



Las tablas y los gráficos anteriores testimonian el retroceso del sector agrícola en los años 40. La agricultura tradicional, fundamentalmente cerealícola, se comportaría como la del resto del país resintiéndose de la intervención del mercado organizada por el Servicio Nacional del Trigo. Los bajos precios de retirada desanimaron a los productores que contaban, además, con grandes dificultades para abastecerse de los suministros, industriales o no, que consumían (abonos, simiente...). En este ambiente florecería un extenso mercado negro que encontraría en el estraperlo un incentivo a la producción. Los cierto es que los datos oficiales dan fe del estancamiento o el retroceso de la producción, tanto en términos monetarios, como físicos (en volumen producido).

La agricultura de exportación, básicamente representada por la uva de Almería o uva de embarque, afrontaría en los años 40 la coyuntura más difícil de su ya centenaria historia. El mercado inglés, principal destino de la producción, se mantendría cerrado desde 1939 hasta 1946. Los problemas de suministros de abonos, tratamientos anticriotogámicos (sulfato de cobre, azufre), gasolina (para el transporte en camiones hasta los muelles) o serrín y madera para los barriles, dibujan un panorama de penuria que explica el tremendo tajo que se observa en la curva de exportaciones de uva durante estos años.

A finales de los cuarenta, cuando por fin se reabran algunos mercados exteriores, la comercialización, fuertemente controlada por el Sindicato vertical, encontraría en la consecución de divisas con las que justificar la concesión de licencias de importación, un motivo novedoso para el estímulo a la extensión de las plantaciones de parras que crece-

rán en superficie ocupada en los cincuenta y sesenta. También en esta época, el mercado interior y el transporte por carretera y ferrocarril, irán convirtiendo en anacrónica la denominación de “uva del barco”.

#### 4. UN RÁPIDO BALANCE

La posguerra en Almería alarga e intensifica la depresión económica que afectaba a la provincia desde la crisis de los años treinta. El crack de la economía exportadora se profundiza por la combinación de factores endógenos (política comercial, planteamientos autárquicos, carestía de suministros indispensables para la agricultura de exportación y para la minería, restricciones energéticas) como exógenos (coyuntura bélica y posterior aislamiento internacional).

La agricultura tradicional, orientada hacia el mercado interior y al autoabastecimiento, se mantiene estancada tanto en superficie cultivada como en rendimientos. El intervencionismo en el sector, a través del Servicio Nacional del Trigo, no produjo estímulos a los agricultores para el crecimiento de la inversión y de la producción. Al mismo tiempo, junto a la cosecha oficialmente declarada, crecería un volumen indeterminado de producción no declarada que nutriría un pujante mercado negro en medio de la carestía generalizada.

Aparte del intervencionismo en el mercado cerealícola, la actuación estatal se centraría en la actividad desplegada por el Instituto Nacional de Colonización. Pero en todo caso, los dirigentes políticos y sociales del régimen en la Almería de postguerra e incluso a lo largo de la mayor parte del periodo franquista, creyeron muy poco en la capacidad modernizadora o transformadora a gran escala del proceso que daba sus primeros pasos en el Campo de Dalías. Imbuidos de la idea que identificaba modernización y desarrollo económico con industrialización, las conclusiones de los Plenos de los sucesivos Consejos Económicos y Sociales, que desde el Plan de Ordenación Económica de 1948 se sucederán en las décadas de 1950 y 1960, insistirán en un conjunto de peticiones centradas en la instalación de industrias que debían aprovechar las materias primas provinciales. Algunas resultaron relativamente exitosas, como la persistente petición de una industria de fabricación de celulosa; otras, como la renovada solicitud (que se remonta a principios del siglo XX) de la instalación de un complejo siderúrgico en la provincia, no tuvo nunca posibilidades de realización. En todo caso, estas aspiraciones esperaban ser satisfechas con la intervención pública. La iniciativa empresarial local se encontraba muy lejos de poder acometer inversiones relevantes. Como hemos visto, el dinamismo empresarial en la provincia cayó bajo mínimos en los años 1940.

El Estado centraría su intervención en la provincia en el sector minero, a través de la actuación del INI en Almagrera y en Rodalquilar. Recientemente Antonio Gómez Mendoza a partir de los archivos del Instituto ha precisado las razones que empujaron a la intervención del organismo estatal en la minería almeriense. Desmiente la idea de que fue la primera actuación de salvamento de las empresas privadas preexistentes. Estas habían solicitado la “Declaración de Interés Nacional”, pero fueron incautadas, finalmente (en 1940 la

Compañía de Rodalquilar, y absorbida en 1944 dentro de MASA- Minas de Almagrera, SA-, la de Sierra Almagrera). El obispo de Almería consciente del benéfico efecto que la intervención estatal había de tener entre la población de la zona, escribiría a Suanzes, presidente del INI en 1945 una misiva de agradecimiento en la que se decía “que sin pan las hojas del catecismo son difíciles de aprender” .

En efecto, los objetivos sociales debieron prevalecer en estos dudosos negocios. Así lo reconocería el Caudillo en su visita a Rodalquilar en 1956, cuando menospreciando la producción aurífera del coto, destacaría, por el contrario, su contribución a dar cumplimiento al lema del régimen: ni un hogar sin pan y sin trabajo. El INI creía más en el oro contenido en las piritas onubenses como ha subrayado Gómez Mendoza.

Los negocios mineros del INI fueron un quebradero de cabeza. Rodalquilar presentaría un rosario de números rojos en su cuenta de resultados y ADARO consumió en ellos hasta 1965 la mitad de la inversión acometida hasta el momento.

Mientras tanto, más modestamente, con menos pretensiones, en los Campos de Dalías y de Níjar daba sus primeros pasos de forma inadvertida el “milagro económico” almeriense.